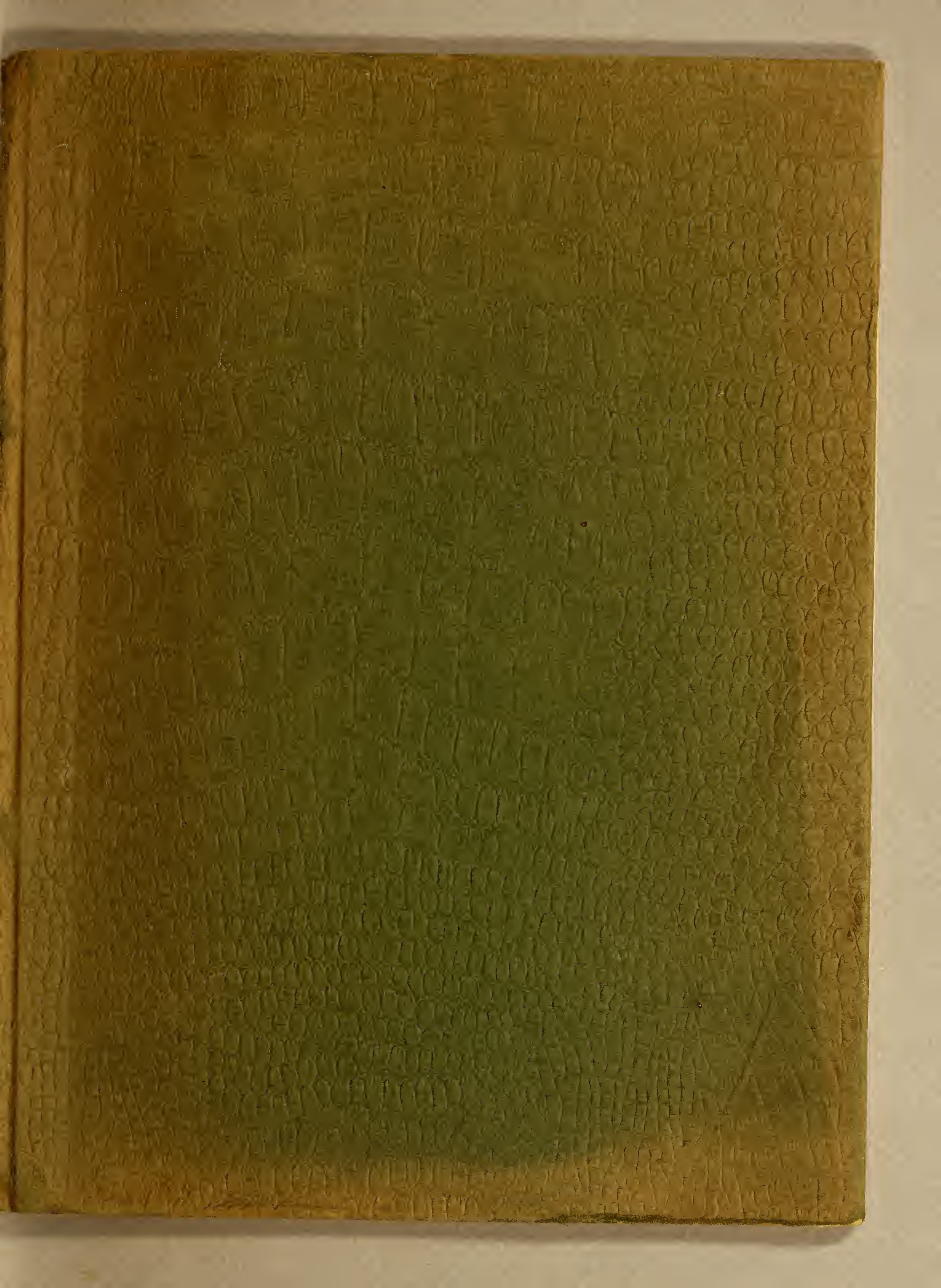
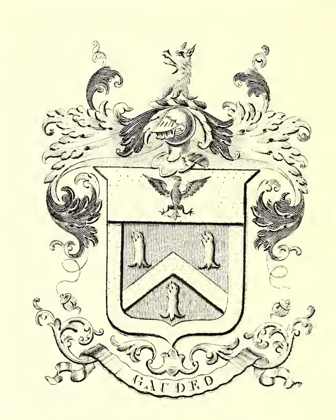



GAUDEO



RELACION

SUCCINTA DE LAS HONRAS, Y EXEQUIAS FUNERALES QUE LA JUNTA DE CARIDAD FUNDADA EN EL REAL HOSPITAL *DE SAN JUAN DE DIOS* DE GUATEMALA,

HIZO CELEBRAR

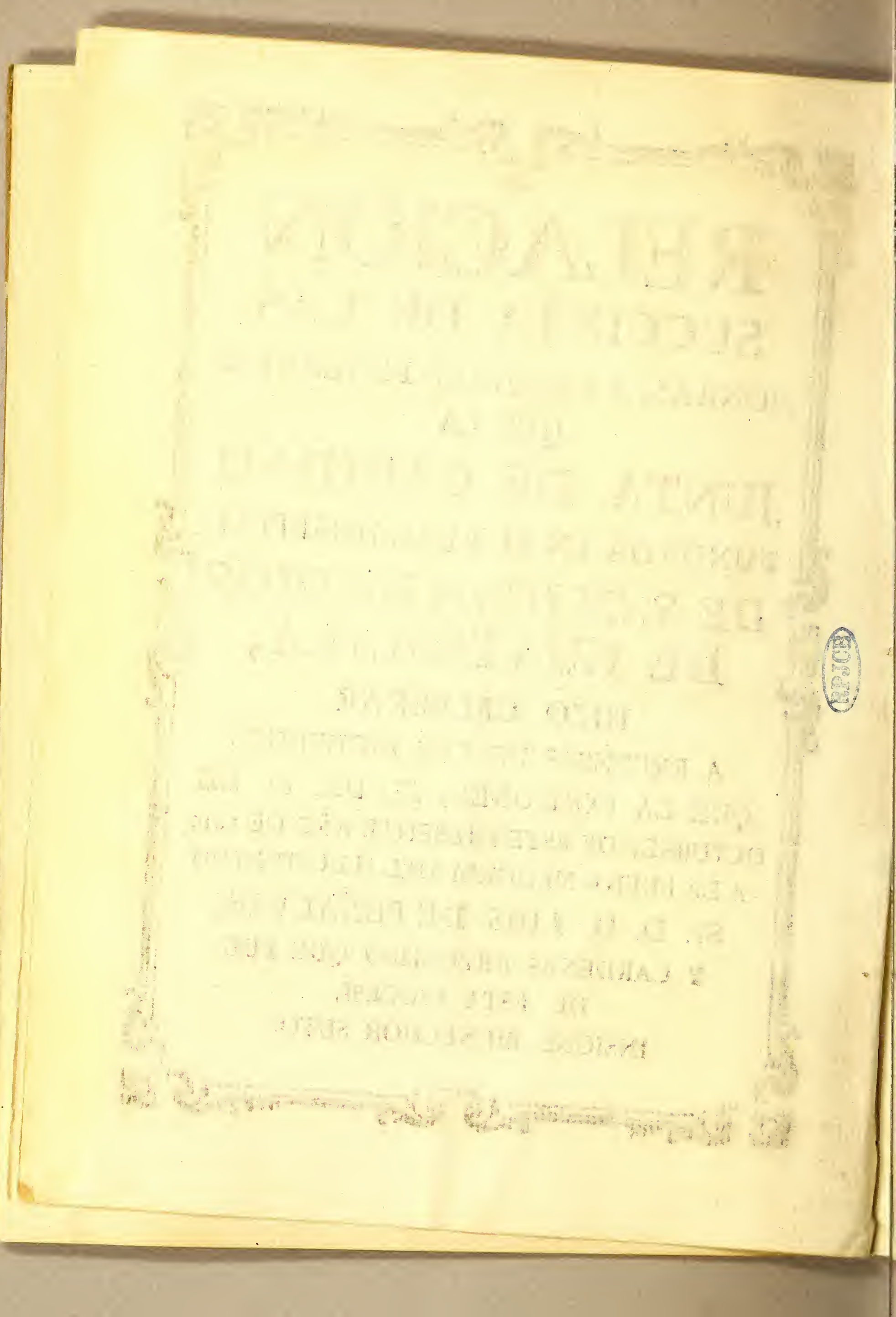
A EXPENSAS DE LOS INDIVIDUOS QUE LA COMPONEN, EL DIA 17. DE OCTUBRE, DE ESTE PRESENTE AÑO DE 1810.

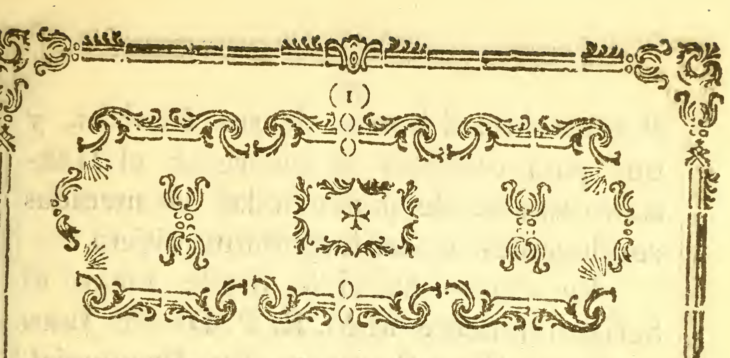
A LA BUENA MEMORIA DEL ILLUSTRISIMO

Sr. D. D. LUIS DE PEÑALVER,

Y CARDENAS ARZOBISPO QUE FUE DE ESTA DIOCESI,

INSIGNE BIENECHOR SUYO.


RPJCB





OMO LOS BENEFICI-os se hacen sentir hasta de las Fieras, segun la expresion de SENECA „ *Beneficia etiam feræ sentiunt*,,; y como dice la SANTA ESCRIPTURA „ el Buey conoce á su Amo, y el Asno el pesebre de su Señor „ Viendose esta Hermandad tan altamente beneficiada del ILLUSTRISIMO S. D. D. LUIS DE PEÑALVER Y CARDENAS, por sus nobles generosas profusiones; luego que tubo la infausta noticia de su fallecimiento en la Havana, acordó dar una prueva, nada equiboca, de su gratitud; disponiendo la Solemne

Pa-

Parentacion, á honor de sus Cenizas, y que para el efecto se encargase el HERMANO MAYOR de tomar todas las medidas conducentes á este importante objeto.

En efecto convidó desde luego el Sermon funebre al M. R. P. Dr. Fr. JUAN DE SANTA ROSA RAMIREZ, Ex-Provincial, y Misionero Apostolico de los de este Colegio de Propaganda de CRISTO CRUCIFICADO: las funciones de Altar y Coro, á toda la SANTA COMUNIDAD del mismo; y para las Inscripciones Sepulcrales, escogiô Sujetos de buen gusto en la materia.

A pesar de que la Iglesia del Hospital no es de la mayor Capacidad para los tamaños de un Tumulo, correspondiente se procuró ajustar el que la METROPOLITANA tiene destinado para el Funeral de sus Prelados; sirviendo el Cuerpo principal en que se colocaron con las insignias Episcopales, las Composiciones Metricas.

Dispuestas asi todas las cosas se tratô de dar Alma á este Cuerpo con la asistencia del Excelentisimo Señor D. Antonio Gonzales Mollinedo, y Saravia, quien â la frente del M. N. Ayuntamiento de esta Ciudad, tubò la bondad de Solemnizar las Exequias de un Gefe de la Iglesia, con quien gastó en vida tanta armonia. A mas de esto el numeroso concurso de otras Ilustres Corporaciones, hicieron demasiado respetable la asistencia, formando el Duelo el S. D. D. Bernardo Pavon, Tesorero de esta Santa Iglesia, y D. Manuel Colmenares, aquel Provisor, y Governador del Arzobispado, y este Familiar que fuê de dicho Señor Ilustrisimo, incorporados al cuerpo que forma la Hermandad de Caridad, cuyos miembros costean esta impresion á la perpetua memoria de su bienhechor.

EPITAFIO



A la buena memoria
Del Ilustrisimo Señor Doctor
D. Luis de Peñalver y Cardenas,
Del Consejo de su Magestad
Primer Obispo de la Luisiana.
Sexto Arzobispo de Guatemala.
La Hermandad de Caridad
Del Hospital de San Juan de Dios.
Reconocida
á su liberalidad y donaciones,
á su proteccion, y á sus auxilios,
le consagra este Cenotafio,
y Solemne parentacion
en perpetuo testimonio
de su gratitud y reverencia.
El dia 17. de Octubre de 1810.

En uno de los targetones obalado, se vehia pintado este Ilustrisimo Arzobispo visitando una de las Salas del Hospital, en accion de alargar una mano, para socorrer à un Convaleciente, y con la otra dando su bendicion à un enfermo, á cuyo emblema se acomodó este epigrafhe ,, Porrige pauperi manum tuam, ut perficiatur propitiatio, et benedictio tua. *Eccles.* 7. 36. *y al pie el siguiente*

SONETO.

¿ QUe llorais infelises? ¡ Ay! El veer
sin luz los ojos de aquel gran Pastor,
que fué en vida nuestro dulce amor,
y rica mina Don Luis Peñalver,
su mano larga para socorrer,
y ungir las llagas que causó el rigor
de suerte dura; perdió su vigor.
La Parca la hizo desaparecer.
Pues pobrecillos enjugad el llanto,
si amais al Heroe de que haceis memoria.
Peñalver compasivo, largo y santo
Compró vida immortal por vil escoria
Celebrad festivos con plausible canto
el corto precio de su inmensa gloria.

En otro targeton igual al primero se vebia pintada una mano que salia del medio de un grupo de nubes con una balanza que tenia algo vencido el equilibrio leyendose en la parte Superior del Ovalo este epigrafe = In judicando esto pupillis misericors et, eris velut filius Altissimi. *Eccles. Cap.* 4. *v.* 10. *et* 11. *y el siguiente*

SONETO.

ESta balanza desigual que vees,
que en equilibrios parece que no atina,
por un extremo al huerfano se inclina
y por otra levanta al mismo Juez
El que juzga piadoso y sin doblez
la causa del pupilo, ese examina
su propia causa y la adopcion divina,
para el Cielo asegura de una vez.
Llorad pupilos, si murió el Prelado
que benigno os oyò en vuestras querellas,
mas veed las dichas que le há negociado,
el juicio blando que exercia en ellas
Si una balanza la inclinó su agrado
la otra le coloca en las estrellas.

SERMON FUNEBRE

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri:: erudiens nos, ut :: sobriè et justè, et pié vivamus in hoc sæculo:: Hæc loquere et exhortare.

Apareciò la gracia de Dios nuestro Salvador enseñandonos à vivir con templanza, justicia, y piedad. Esto habla, y sobre esto exhorta. De la epistola de San Pablo à Tito Cap. 2.



Eis aqui quan altamente ha detallado el Apostol no solo el caracter, conducta, y designios; si tambien el Soberano magisterio del hombre Dios en la tierra. Apareció como si digese, brilló sobre el Orisonte de nuestra felicidad el Sol de justicia Jesu-Christo, para alumbrar á los que yacian en las tinieblas y sombras de la muerte:

dejose ver su gracia luminosa disipando con los raios de su Celestial Doctrina, las sombras del error: vino en calidad de Maestro, á darnos lecciones de vida eterna ó reglas de bien vivir, reducidas à tres, á saver, templanza justicia y piedad „*Apparuit:: erudiens nos, ut:: sobriè et justé, et pie vivamus in hoc sæculo*„ Expreciones que cella San Pablo con esta enfatica recomendacion „ esto hables, sobre esto exhortes„ *Hæc loquere et exhortare.* Debió ser muy interezante á la Iglesia de Dios este punto, la vez que se hace tan recomendable al Apostol, pues para que el discipulo lo publicase, bastaria que al oido se lo digese tal maestro. En efecto lo es, y mas que ninguna otra, á esta Santa Metropolitana Iglesia de Guatemala, y de consiguiente á esta Venerable Hermandad; aquella, por haber sido el Cielo, en que brilló ese Sol, esa gracia luminosa; este, por que disfrutó, mas, que ninguno otro sus beneficas influencias ¡Oh hable-

mos

mos claro y corramos desde luego la cortina á este teatro! ¿No apareció por los años de 802. qual Astro resplandeciente el Ilustrisimo Señor Doctor Don Luis Peñalver y Cardenas? ¿No se constituyó un insigne bienhechor de este Hospital? Apareciô, si, qual Sol, para alumbrar á los que yacian entre tinieblas, qual Astro resplandeciente, para iluminarnos y enseñarnos á vivir segun las maximas del Christianismo; pero como entre los Planetas hai algunos que por tiempos aparecen, y desaparecen de nuestra vista; vicisitud, que notamos en los Cometas, pues siendo, no como algunos piensan, (1) unos meteorismos, criados en el Aire, á manera de los peces en el agua, sino verdaderos Astros, criados en consorcio de los demas desde el principio del Mundo, con todo eso por tiempos se nos dejan ver, y despues se nos ocultan; asi el Ilustrisimo Pe-

(1) Dutens, Reflexiones, Cap. 11; n. 138.

Peñalver apareció, brillò, y por algun tiempo en nuestro Emisferio, y despues se nos ocultó trasladandose al de la Havana, donde este sol reconociò su Ocaso, donde se puso, donde se extinguió; y este es el resorte, que há hecho en la gratitud de este Cenodoquio beneficiado de su liveralidad: muriò alla, es verdad; pero vivirà siempre aca: qué esta es seguna la exprecion de la Escritura (1) la prerogativa de un justo, vivir eternamente en nuestra memoria. Aun alla Marco Tulio (2) la reconoció diciendo, que la vida de los muertos estaba en la memoria de los vivos ,,*Vita enim mortuorum in memoria est posita vivorum*,,; si bien yo descubro otro genero aun mas precioso y excelente de vida en nuestro Ilustrisimo; esas memorias perennes, esos monumentos, esos vestigios, que dejó á cada paso estampados de su munificencia, son los que le immorta-

tali-

(1) Ps. III. v. 6. (2) Orat. in Verrem.

talizan. La Via lactea, esa Zona luminosa y blanca, que se descubre en el firmamento entre las Estrellas fijas (conocida bulgarmente por la Carrera de Santiago) creyeron algunos, que en otro tiempo habia sido esta la carrera del Sol, y que habia dejado aquel rastro de Claridad que vemos (n. 1.) erraron, ya se ve, erraron; pero estoy muy lejos de errar yo, si aseguro, es la carrera, que llevó el sol del Señor Peñalver mientras giró por el medio dia de esta Iglesia, antes que declinase al Aquilon, en que se sepultó, esa via lactea, esa Zona luminosa, esa Senda Celestial, que descubre en su Cielo: ¿por que á la verdad fieles que Senda mas segura para gozarlo como la templanza, la justicia, y piedad? Cristo Jesus, la verdadera via, verdad y vida, que vino, no con otro objeto que el de conducirnos á la eterna, este fué el camino que nos mos-

(n. 1.) Id. Dutens Cap. 7.

mostró, este el que nos enceñó „ *apparuit:: erudiens nos, ut:: sobrie et juste et pie vivamus*„ ¡ah estas fueron las sendas, estas las huellas, que nos dejó estampadas el Heroe de quien hablamos!; mas si como dice un celebre Expositor (n. 2.) la sobriedad mira á uno mismo „ *sobrie erga nos ipsos* „ la justicia azia al proximo „ *juste erga proximum*, la piedad azia á Dios „ *pie erga Deum* „ os pondre de manifiesto, que el Ilustrisimo Señor Don Luis Peñalver nos enseñó á ser sobrios para con nosotros, justos para con nuestros semejantes, y piadosos para con Dios. Tres puntos, que formaran el plan de mi Oracion. Este es el quadro, que os pongo delante de los ojos si acierto á darle los coloridos, y golpes que proyecto, tendre la satisfaccion de haber cumplido con mis deberes en desempeño de la confianza de este Ilustre Cuerpo. Todo me lo prometo, si

(n. 2.) Duamel in epist. ad Tit.

si Maria Señora, de quien fué tan devoto nuestro Arzobispo, me alcansa la gracia que le pidamos, saludandola con el Angel

AVE MARIA.

Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri:: erudiens nos, ut:: sobrié et justè, et piè vivamus in hoc sæculo:: Hæc loquere et exhortare. ex Ep. div Pauli ubi supra.



Omo la intemperancia vino á ser el tosigo, que embenenó la masa de la naturaleza humana (Excelentisimo Señor) Como ella puso en boca de nuestra Madre Eva la fruta vedada, para que la gustase, pasando de su mano á la de nuestro primer padre, con cuya desobediencia quedamos todos arruinados; era presiso, que la sobriedad, ô templanza fuese el antidoto de este veneno: què los contrarios solo se curan con sus contrarios: quiza por eso esta es la pri-

primera calidad que exîge de nosotros el Salvador ,,*ut sobrie vivamus*,,. Es cosa digna del mayor reparo, q̃ advirtiendonos el Principe de los Apostoles San Pedro, estemos alerta contra el Demonio nuestro enemigo, que qual Leon rugiente anda al rededor de nosotros, lo primero que nos pide, es la sobriedad: ,,*Sobrii estôte*:: *quia adversàrius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit*,, (1.) ¿Por que no nos dice que embrazemos las armas, y el escudo como allà David: ,,*aprehende arma, et scutum*,, (2.) y no presisamente que seamos sobrios *sobrii estote*? pero notad, que lo que ese leon pretende es tragarnos,, *quærens quem devoret*: pues para que el no nos trague, el preservativo mas poderoso es el que nosotros no tragemos, y que seamos sobrios, parcos y templados. De acuerdo con San Pedro anda San Pablo: este Principe tambien de los Apostoles, des-

(1.) Petri 5. (2.) Ps. 34, 2.

despues de recordarnos la noche que precedió al dia de la gracia,, honestamente andemos, (nos dice,) no en glotonerias y embriagueses ,,*non in comerationibus, et ebrietatibus*,,. (1) Pero ¿que mucho si nuestra vida Cristo, haciendonos una horrorosa pintura del Juicio final, y señales, que le han de preceder, nos amonesta á no gravarnos con la bebida y embriaguez: ,,*ne graventur corda vestra in crapula, et ebrietate* (2);, que fué exhortarnos á la templanza, como que esta sola fuese el antemural, que nos pusiese á cubierto de los arietes, que han de batir la maquina toda de la naturaleza en aquella epoca. Mas ¡que dolor! los operarios de la iniquidad, los pecadores escandalosos, por usar de las expreciones de un Profeta, son tan dados â la intemperancia, que quales Lobos Carnivoros solo se emplean en devorar la pleve de Dios, que son los justos, como un mendrugo de pan (3)! ¡quan

(1.) ad Rom. 13. 13. (2.) Luc 21. 34. (3) Ps. 13. 4

opuesta á la conducta de estos era la del Señor Peñalver! ¡quan sobrio quan parco quan moderado! abominaba los excesivos convites, y todo lo que pasaba los limites de una regular moderacion: en su mesa resplandecia la frugalidad; su comida y desayuno siempre escasos; su Cena de continuo era una especie de colacion, reducida á una miga de pan y un poco de dulce: observaba con tanto rigor los ayunos de la Iglesia, que aun en las Visitas á pesar de las incomodidades, y fatigas del camino, jamas sé dispenzó uno siquiera. ¡ah debiose considerar este Atleta adozenado â aquellos Gladiatores, que en el estadio luchaban, conbatian, y hasta agonizaban, mas para estar agiles y expeditos se abstienen de todo ,,*Omnis qui in agone contendit ab omnibus se abstinet* ,, que dice el Apostol (1.). Esta austeridad se hace mas reparable en un personage, cuya procera estatura, y corpulencia demanman-

(1.) ad Cor. 9. 25.

mandaba, para subsistir mas alimento: que no se han de graduar los de un Gigante por los de un Pigmeo; pero no es esta la circunstancia, que me llama mas la atencion. Que un hombre pobre, reducido á la miseria, y por otra parte de bajas obligaciones se ciña, se sugete à un triste bocado, no es de admirar, como no lo es en realidad que el joven del Evangelio, despues de haber disipado su haber en el libertinage, anduviese à caza de bellotas (2); como ni el que el rico avaro, hallandose en los tormentos, desease que Lazaro con el dedo mojado en agua le refrigerase la lengua que se le abrazaba (3.) pues á tales extremos los havia conducido su deprorable situacion; pero que un Caballero nacido en la opulencia, hijo de las mas ilustres Solariegas Casas de la Havana, entroncado con muchos, titulos de Castilla, y Xefe, á mas de esto de toda una Iglesia Metropolitana se portase como el

(1.) Luc. 15. v. 13. 16. (2.) Luc. 16. 24.

el mas miserable, esto si, que no pudo ser sino efecto de una solida virtud, de una gran sobriedad.

Pero ¿qual fué el resultado de ella? ¡oh el mas ventajoso, y que le hara siempre el memorable en los fastos de Guatemala! A merced de esta exemplar moderacion pudo ser prodigo, para subvenir à las necesidades todas, especialmente de esta casa. Esto de ceñirse, es el arbitrio mas exuverante, que puede haver, para dar el mayor ensanche, y elastisidad à la beneficencia. No se si habreis observado, que quando Cristo nuestro bien labò los pies de sus Discipulos, con una sola toalla enjugó, limpió y desecó los 24. que componian los de los 12. Apotoles, immundos á la sazon pues que les cogia de sorpresa ¿como pudo ser esto? parece, que á los quatro ó seis de ellos, yà seria presiso, valerse de otro lienzo ¿que habia en esto algun milagro? nada menos que eso: si quereis descubrir el misterio, ha-

ceos cargo de lo que dice el Evangelio „que habiendo tomado la toalla se ciñò con ella „ *cum accepisset linteum, præcinxit se* „ (1) Ciñose el Salvador ¡oh! ya no hai que buscar otra causa para que con un solo lienzo pudiese completar el labatorio de tantos pies. Ciñance los Eclesiasticos, ciñance los seculares, que por tenues que sean los emolumentos de aquellos, por escasas, que sean las rentas de estos, no dejaran de tener, con que socorrer las necesidades; habra paño para todo: al contrario por gruesas y quantiosas que sean las de unos y otros, si no se llevase qüenta y razon en gastos, no alcanzaran aun para los precisos. La penuria es un efecto indispensable de la disipacion: luego que aquel Joven hubo prodigado su patrimonio, le vió la cara á la hambre, que jamas se la habia conocido „*Cœpit egère* „ que dice el sagrado texto (2) ¡Y que no deberan ceñirce especial-

(1.) Joan. 13. 4. (2.) Luc. 25. 14.

mente en esta epoca, quitandose hasta el bocado de la boca, para darselo à nuestros hermanos, que perecen de hambre en la Peninsula? Sin llegar á tan criticas circunstancias, nos dice Dios por un Profeta, que partamos nuestro pan con el necesitado „*frange esurienti panem tuum*„ (1) ¿que Sacrificios no exîgira de nosotros la Caridad en el dia? ¡Ah nuestros Españoles vertiendo prodigos la sangre de sus benas por su religion, por su Rey, por su patria; y nosotros tan indolentes, que no derramaremos gustosos la que corre por las benas de este cuerpo politico, que es el numerario.! A la verdad, solo metalizando nuestros corazones, podemos hacernos insencibles á sus clamores. No no era de este caracter el del humanisimo Prelado, cuya falta lloramos: siempre susceptible á las impresiones de la Caridad, para usar de mas profusiones, se entregó del todo à la sobriedad.

De

(1.) Isaiæ 58. 7.

De la que aun no os hè dado cabal idea, extendiendose aun toda via à otros objetos en que no menos se acreditaba. Dormia muy poco: andando á las visitas de la Diocesi era el primero que se levantaba à las dos ó tres de la mañana, y prendiendo luz, ponia por su propria mano expedito el Catre, y en seguida activaba, y ayudaba â componer la Carga, quando aun sus familiares reposaban ¡quantas virtudes resplandesen en estos mecanismos! ya las iremos contemplando; mas por ahora me arrebata la atencion la Cama de su dormitorio en Palacio: presentábase en sus piezas principales una muy explendida y obstentiva correspondiente á su Caracter; pero ¿por ventura usaba de esta para descanso de sus prolongados miembros? de ninguna manera; esta solo servia de parapeto y perspectiva: alla en lo interior tenia una Camilla, que casi no levanta del suelo sino media vara, sin pavellon, ni mas ajuar que una manta, y ba-

lleta, ó cosa semejante: este era el lechecillo florido del Esposo de la Iglesia (1) por el que despreciaba los mas mullidos, obstentosos Catres. De San Luiz Obispo de Tolosa, se refiere en sus lecciones, que pasando por Florencia à su destino, como alli hacian noche, se le preparó una cama muy rumbosa proporcionada á su alta categoria; pero que el Santo no habia hecho mas uso que el de su Capa, con que la pasó embuelto: celebrace justamente este rasgo de moderacion; pero yo hallo no sé que demas edificante en nuestro Don Luiz, pues aquella fuè una sola noche, y es bien trillado el adagio de que una mala noche como quiera se pasa; y esto era de por vida: por eso es un combencimiento de que nos enceñó à vivir sobriamente que es el primer punto de mi Oracion ,, *erudiens nos, ut sobrié vivamus in hoc sæculo; sobrie erga sè ipsum.*

Que nos enceñase á vivir justamente con

(1.) Cant. 1. 16.

con respecto al proximo os lo hare ver, manifestando desde luego, que la justicia es una especie de teatro, que tiene muchas decoraciones, muchos bastidores que se corren: quiero decir, que segun Padres, Interpretes, y Doctores, es una voz de muchas acepciones, ò significados: por que ó ya se toma estricta y rigurosamente por una constante y perpetua voluntad de dar acada uno lo que es suyo: que es lo que por antonomasia se llama justicia; ó ya en un sentido lato por un conjunto de virtudes; de suerte que el justo venga á ser un Varon perfecto, grato à Dios, dotado por consiguiente de todas ellas; y esta es la idea que nos dá de un justo la divina Escritura segun un celebre Expositor (1.) ó ya finalmente por un hombre manso, benigno, y misericordioso para con los pobres, en cuyo sentido tomó la voz de justicia el Real Profeta, quando despues de referir la benignidad usada

(1.) Calmet dissertat in S. Joseph.

para con los pobres ,, *dispersit, dedit pauperibus*,, añade, su justicia permanece para siempre ,, *justitia ejus manet in sæculum sæculi*,, (1.) donde se viene â usurpar el nombre de justicia por commiseracion y limosna segun el citado (2).

Por estas tres decoraciones, ó aspectos hacedme el honor de registrar este Teatro, ó de contemplar al Señor Peñalver. Si nos contrhaemos â la justicia en su primer riguroso sentido, esta verdaderamente le caracterizaba: quando se trataba de hacerla ò administrarla á alguno, no veia ni reparaba en nada, arrollaba con todo, por executarla:,, el espiritu de los robustos, dice un Profeta, empuja la pared ,, (3.) era robustisimo su espiritu, para llevarse de Calles quantas dificultades sé presentasen al efecto, y esto aun en cosas al parecer de poca monta. Suelese decir, y es axîoma legal, que de las minimas no cuida el Pretor; pero era digno de admiracion ver

(1.) Ps. 111. 8. (2.) Calm. ivid. (3.) Isaiæ 15. 4.

ver al nuestro en los Pueblos manejar por si mismo las de raciones á Curas, haciendo cuentas, calculos, y planillas de las que debian, ó no pagarseles. Empleos no los daba por el mismo hecho que alguno de sus familiares se le empeñase: esta voz era no poco odiosa à su justificacion: como no gustaba de que sé le empeñasen, ni S. Y. lo hacia con alguno otro, aun con el Señor su Provisor, para dexarle en plena libertad. Estas reflexîones dan una cabal idea de su inflexîbilidad; y ahora vengo à entender, por que quiere Dios, sea de hierro la Vara de los que mandan; no á mi ver ciertamente por la dureza que esta no se concilia bien con el caracter de aquel Señor, que si nos impone un yugo, es suabe, sí una carga, ligera (1.) sino por la inflexîbilidad de aquel metal, que debe en todo imitar la rectitud de aquella Vara: por que ¿de que serviria, si fuese una Caña flexîble, que agitada del Viento

(1.) Ps. 2. 9. Matt. 11. 30.

ento de las pasiones sé doblegase azia à una, y otra parte, segun el impulso que le diesen sus resortes? para precaver pues estas versatiles, perniciosas vicisitudes, que sea de hierro esa Vara, como lo era la del Señor Peñalver siempre inflexîble; y es que en todas sus deliberaciones no consultaba con otro Oraculo, que el de la justicia ¿Si será esto justo? era el objeto principal de sus discusiones ¡que lenguage este tan desconocido en los Palacios!.. Los Aúlicos, y que tienen alguna tintura de diplomacia por lo regular aprenden, y facilmente usurpan aquel sarcasmo del impio Simon à Apolonio „ bajo el poder del Rey estan todas las cosas; es decir todo lo puede, nada está exênto de su jurisdiccion „ *sub potestate Regis cadere universa* „ (1.): por lo que nunca la question rueda sobre el poder, sino sobre el querer: lo mismo que alla hablando con Jesu-Cristo aquel Leproso „ le decia si quie-

(1.) 2. Mac. 3. 6.

quieres puedes,,: (1) asi estos aunque con otro espiritu le dicen á su Soberano, si quieres, puedes desde luego; y como en esa voluntad, por absoluta, y despotica quieren hacer que estribe toda la razon de lo dispuesto, (como si fuese un Cañon de â 24. que tiene escrito el epigrafe ,, *ultima ratio Regum* ,, con el que dice bastante analogia el otro ,, *sit pro ratione voluntas*,,) no hai que esperar, sean sino violentas, y desaferadas sus determinaciones. No asi las de nuestro Ilustrisimo, montadas siempre como el Diamante, en el Oro mas aquilatado de la justicia.

Contribuia no poco á esta rectitud, la gran prudencia, la rara sinderesis, y conocimiento de Gentes, de que estaba dotado. Ya de las primeras dan un irrefragable testimonio aun nuestros enemigos: en cierto papel publico de nueva Orleans ya dominada por los Franseses se dice ,, que la prudente prevision de Mons. Pe-

ñalver

(1.) Luc. 5. 12.

ñalver habia dispuesto en aquella Diosesis sobre tal y tal cosa &c.,, *Salutem, discamus, ex inimicis nostris.* En los asuntos graves, llevaba por maxîma, no arrostrarlos, sino buscarles el lado, para huir la dificultad (sino era por buscar el flaco á la muralla, ò por hacer lo que nuestro celebre Marquez de Romana, que no pudiendo arrostrar en batalla Campal á nuestros enemigos por tan aguerridos, les destaca guerrillas, que les hacen no poco perjuicio) Aborrecia de muerte los papeles, y ruidosas contestaciones, en que no entraba, sino agotados todos los medios suabes, y entonces se sostenia con fortaleza. En quanto al conocimiento ó don de gentes era tan singular, que con dos ó tres Visitas las penetraba mejor, que otros con muchos años de trato; y asi decia frequentemente que era menester muchas vezes echarse tierra en los ojos.

Abrid los vuestros, Señores, para ver la otra decoracion, ô aspecto de la justicia

que

que brillaba en nuestro Prelado tomada en un sentido lato en quanto hace al hombre Varon perfecto, dotado de virtudes, grato á Dios. De las cardinales, prudencia justicia fortaleza y templanza, os he dado alguna idea: ya trataré de otras; si bien con solo hablaros de su amor para con Dios y con el proximo (de que actualmente hago merito) vases, sobre que se levanta la maquina toda de la ley, segun la expresion del Evangelio (1.) ¿Que mas se desea, para demostraros que es un Varon perfecto, grato à Dios, y virtuoso á todas luces.?

No nos resta sino la ultima decoracion, cuya prespectiva presenta á la vista objetos no menos varios que brillantes; á saber su mansedumbre, su liberalidad, su beneficencia, y misericordia para con los pobres. La primera le sellaba los labios para la queja por los agravios, que tal vez recibia: callaba quando para ellas tenia expe-

(1.) Matt. 22. 40.

expeditos los suyos un Ydumèo. En un pueblo de los de visita le faltó al respeto groseramente un Indio, no articuló palabra, y se hubiera quedado impune â no haber tomado la demanda de su cuenta uno de los familiares, dandola á sus Justicias, para que lo castigasen. La misma moderacion y silencio guardaba en las enfermedades, que tubo graves, sin que en ellas se le notasen aquellos melindres proprios de los de su Clase. Asi que en el Babel de Palacio se echaba menos la confucion de lenguas, pues no se escuchaban gritos ni vozerias, á que no daba lugar la lenidad del Prelado.

Pero ¿Que diré de su clemencia, beniguidad y misericordia para con los necesitados? ¡Qué, sino lo que dicen los papeles publicos de esta Corte! y quando estos callasen, clamarian las piedras de esas grandes fabricas para educandas, tanto en el Beaterio de Santa Rosa, como en Candelaria; mas quando aun estas callasen,

se harian lenguas las piedras vivas de los enfermos que yacen en esas camas. En efecto el periodico de 28. de Julio de este presente año detalla por menor, no menos el ingreso, que el expendio de sus rentas, por la mayor parte en limosnas y obras pias, excediendo este á aquel en cosa de doze mil pesos. Como la Hospitalidad és tán recomendada por el Apostol á los Prelados de la Iglesia, el nuestro (dice el citado papel) se acercó ,, á ver las necesidades, metodo, y economia del Hospital de esta Ciudad, se impuso, é instruyó por si mismo, y á mas de esto hablò con varios de los hermanos ,, cuyo resultado fué franquearle una gran porcion de miles en valor de once mil quinientos y mas pesos, que remitidos à España, á donde se destinaban, no dejan de accender á veinte mil: quando este rasgo de munificencia usó en poco mas de tres años, que le gozó este departamento. ¿ Quantos serian los ulteriores, si hubiera subsistido por mas tiempo?

¡oh digamos con la Santa Escritura, que sus limosnas las preconisará la Iglesia toda de los Santos: siendo à mas de esto digna del mayor encomio la manda de quatro mil pesos, que en su ultimo elogio, ò Testamento dejó à esta su antigua Esposa: legado, que sin pasar à otra mano, ni correr el menor riesgo accrecio à quinientos pesos mas, por Cuenta de premios, aseguraciones &c. ofrecidos por el que se interezaba en tomarlos en aquella Isla; prueba à la verdad nada equiboca de que el Cielo bendice sus erogaciones, y del todo convincente, de que á todas luces justo supo enceñarnos á vivir justamente à favor del proximo ,, *erudiens nos, ut juste vivamus in hos sæculo,,* *juste erga proximum.*

Despues de navegar por el mar de sus virtudes, nos resta montar el cabo de su piedad. Que la tubiese el Ilustrisimo Peñalver, enceñandonos â vivir piadosamente para con Dios, es el punto en que hemos

mos de anelar un tanto, para dar el lleno à los tres de mi Oracion. Quien viva conforme á las maxímas de la Religion, quien tribute á la Soberana Magestad aquel homenage, aquel culto debido por tantos titulos à su Suprema Exêlencia, este, se puede decir, es el que vive piadosamente; pero ese culto no ha de ser puramente exterior, que Dios no se paga de meras exterioridades; antes bien mira con avercion las de aquel Pueblo, que con sus labios le honra; mas su corazon lo tiene bien distante (1.). Estos son Ynciensos que abomina S. M. (2.). La adoracion, que demanda su Soberania de nosotros, debe ser en espiritu y verdad (3.). No fuè otra la de nuestro Arzobispo; estos fueron los caracteres de su culto: penetrado de religiosos sentimientos, frequentemente celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, con previa confesion, para hacerlo con mayor pureza: su devocion se hacia notable, tanto al ti-

empo

(1.) Matt. 15. 8. (2.) Isaiæ. 1. 3. (3.) Joan. 4. 24.

empo de decirla, como en su preparacion y accion de gracias: siempre oia Misa, aunque la digese, por si, y muy à menudo las mandaba decir. Un hombre tan piadoso no podia dejar de ser devoto, con especialidad de Maria Santisima: en efecto lo era, y la Advocacion del Rosario su devocion favorita: quizà por eso se mandó sepultar en la Iglesia de mi Padre Santo Domingo de la Havana. Su cordialidad para con nuestra Señora le hizo traer una porsion de libritos del Padre Leivini, Tratadista de su mejor culto. Quanto tenia de piadoso, tanto de timorato: nada nada tenia mas presente que la muerte; siempre se señalaba á su vida pocos años de resto, y aun hablaba de continuo como que ya habia concluido su carrera: sin duda por eso desde aqui hizo su Testamento, ó por mejor mudó el que trahia hecho.

Como la Religion, que animaba su fidelidad le hacia sacrificarse Victima en

sus aras, no podia mirar con indiferencia, que en las Iglesias Subalternas andubiese el culto menos arreglado; y asi en las Visitas ponia el mayor estudio en la desencia, y limpiesa de los utensilios, Pilas Bautismales &c. De los Templos muertos pasaba à los vivos; si alguna vez se le veia piadosamente exâltado, era quando fijaba la vista en los vestidos indecentes de Indios é Indias. Deseaba se plantificasen los Cementerios extramuros, y donde los habia por lo menos separados de las Iglesias, cuidaba mucho de la seguriridad y aseo de su Cerca.

Pero nada acredita mas la piedad del Señor Peñalver, como su zelo: este y el amor andan á un mismo paso; si este es tan fuerte como la muerte; aquel tan duro como el Infierno, segun la exprecion de la Escritura. (1.) El zelo propriamente le devoraba: no hubo asunto, por arduo y delicado que fuese, en que no se mesclase, si se atrabezaba la honra de Dios; y si aqui no

podia

(1.) Cant. 8. 6.

podia remediarlo, ocurria á S. M.; de que podrian citarse muchos exemplares, si las materias sobre que recaen, pudieran externarse; y tan prolijo era en esto, que dejó en el Archivo secreto un libro de Copias de los Ynformes, que hizo al Rey en favor de su Dioseci, fuera de otros reserbados, que llebó consigo. Para la reforma del Tridentino, que proyectaba, tenia acopiados y dejó en un legado por separado todos los documentos conducentes. ¿Que de medidas no tomó, para que se realizase el cumplimiento de Iglesia y en su debido tiempo? Dos Edictos y una Pastoral, en que no solo exîta, si tambien convida hasta con Indulgencias á los Fieles, expedidos al intento, patentizan à que grado llegó su zelo en esta parte.

Pero desengañemonos, nadie puede ser piadoso, sino se halla bien cimentado en su propria bajeza, que solo asi puede medir (si caben dimenciones en lo immenso) la infinita distancia, que hay de si al ser Supremo, reconociendo por el mismo hecho quan

acredor es à nuestros mas profundos homenages, y submisiones: aquellos Espiritus poseidos del Orgullo, que à lo Luzbel quicieran colocarce entre las Estrellas, emulos de la Divinidad, estan muy lejos de rendirla los honores que optan para si. En una palabra, para ser piadosos, es presiso ser verdaderamente humildes. ¡Ah que singular fué en esta virtud el Señor Peñalver! Si la mansedumbre y la humildad de corazon emparenta muy bien, segun aquello del Evangelio: ,, *mitis, et humilis corde* ,, (1.); una vez que os le he probado manzo, dicho se està que era humilde y de corazon; pero no dejaré de indicar otras razones que lo persuaden: ponia particular estudio en no parecer, ni dar brillo, ni explendor à su persona, sino es lo que escasamente exîgia la dignidad: el ningun tren de Pages (que no pasaban de dos Cuellos) es una prueba sencible de esta verdad; y quando con lo Arzobispo andaba tan ratero ?que

ta

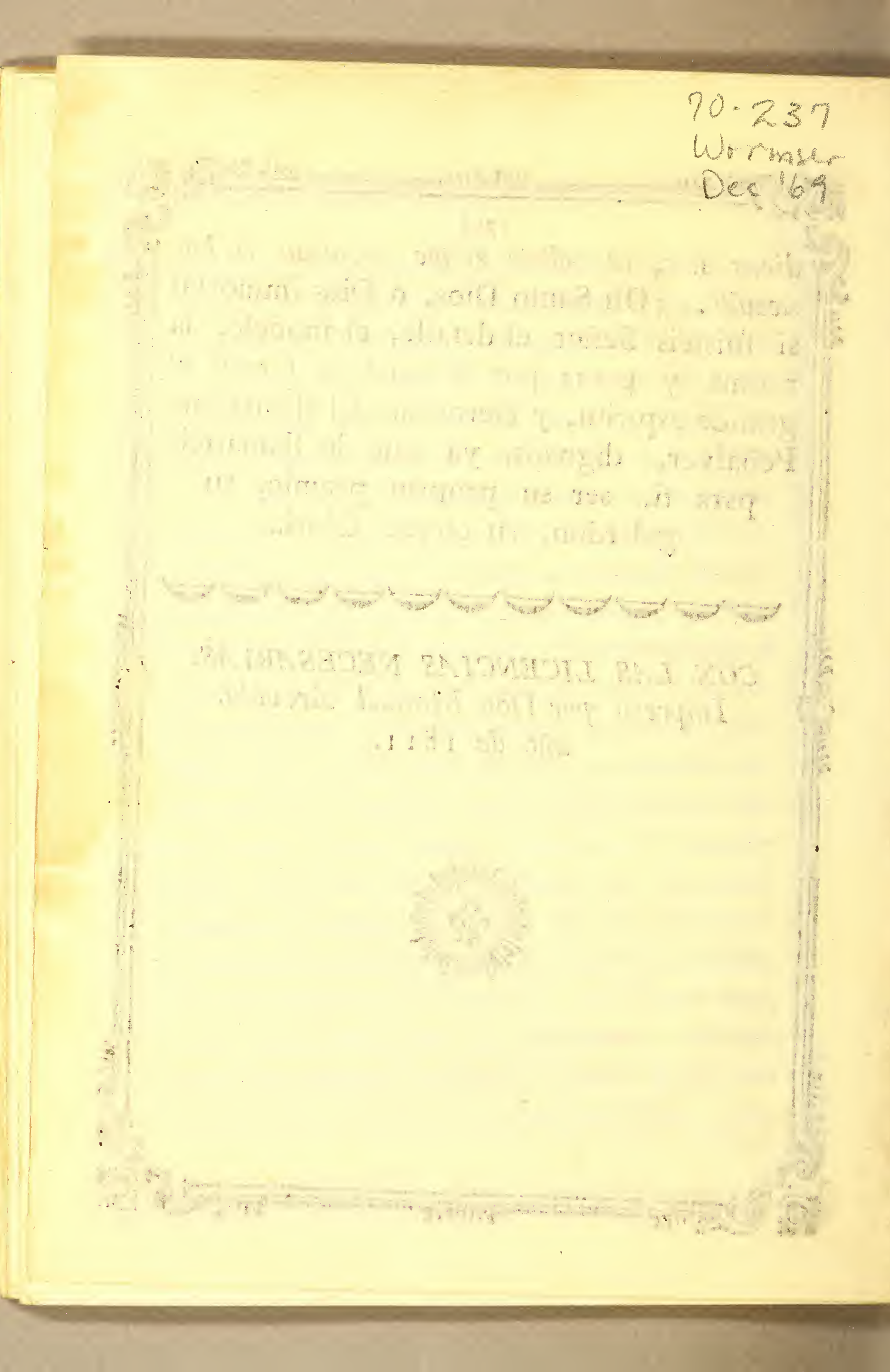
(1.) Matt. 11. 29.

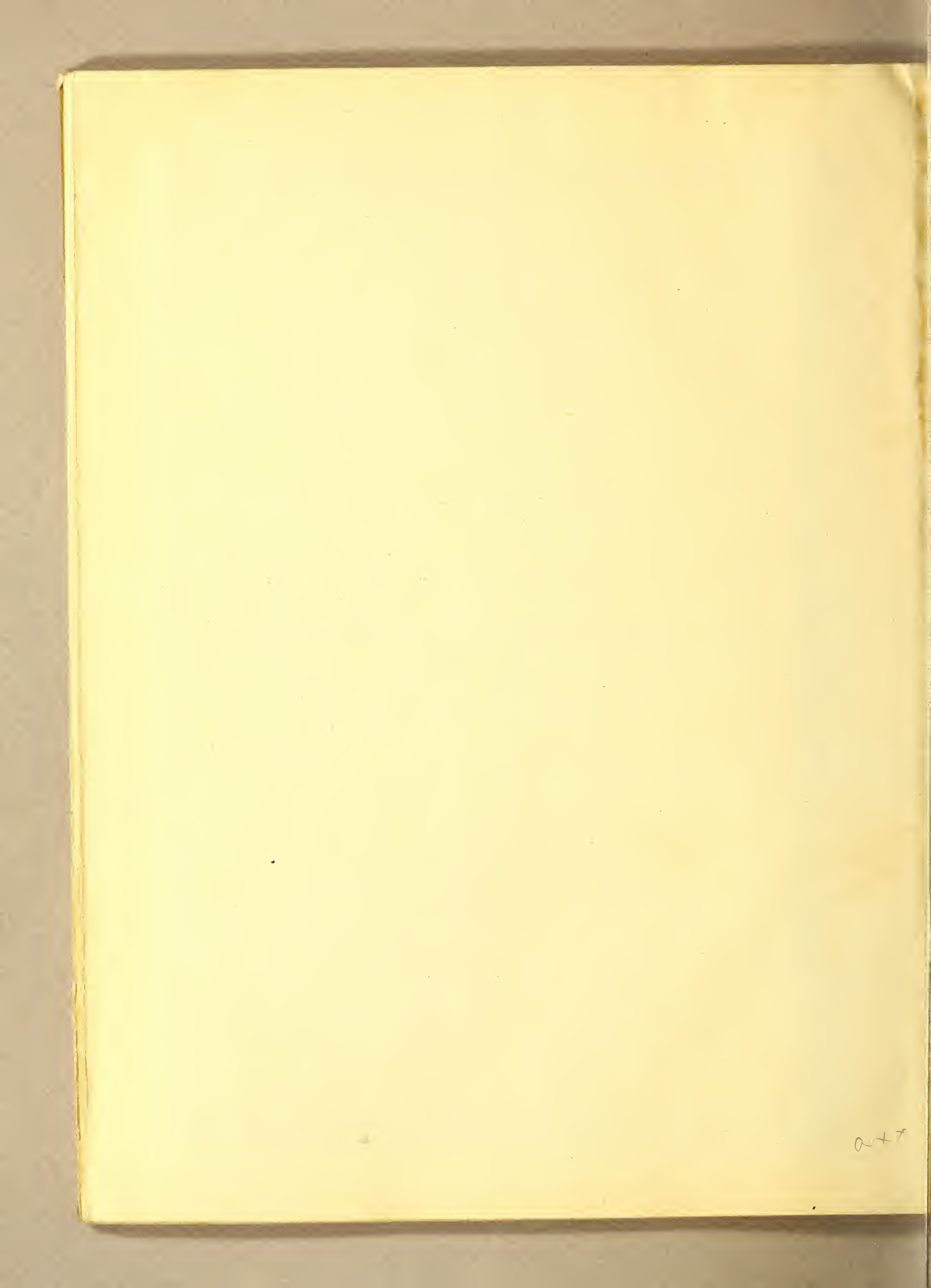
tal andaria con lo de Don Luiz, quiero decir con su persona? Ya hablamos de lo espernible de su Cama rehusando la obstentosa, que solo servia de perspectiva: ya inculcamos que en las visitas él proprio se servia acondisionando el Catre, y activando lo demas de la carga, como si huviese ido à servir y no ser servido. Mas no solo era humilde, sino que andaba á caza de humillaciones; y no era la menor el que en los Pueblos de Visita buscase de proposito á imitacion de S. Carlos Borromeo, los lugares mas publicos y de concurso, para reconsiliarse ¡Oh que humildad tan profunda! por ella aunque nacido en la Opulencia, parecia que jamas habia gozado de comodidades ¡Tal era su abjeccion, tal su abatimiento! ¿Como no habia de ser piadoso? ¿Y como no habia de llenar las tres calidades que exîgio el Salvador, enseñandonos, à ser sobrios justos y piadosos; sobrios para con nosotros mismos, justos para con el proximo, piadosos para con Dios „*eru-*

diens nos, ut sobrie et pie vivamus in hoc sæculo ,, ¡Oh Santo Dios, ó Dios immortal si fuisteis Señor el detalle, el modelo, la norma y pauta por la qual se formó el grande espiritu, y Heroismo del Ilustrisimo Peñalver, dignaos, ya que lo llamasteis para ti, ser su proprio premio, su galardon, su eterna Gloria.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
Impreso por Don Manuel Arevalo.
año de 1811.






a+7

